

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 229

Sevilla—Lunes 6 de Octubre de 1902

AÑO XXVI

## Ministros muertos

Todos los síntomas hacen confiar a los ministeriales que, como no vengan mayores complicaciones, la crisis grande está conjurada, porque no se entienden los concentrados, porque el cuco de Montero Ríos no acepta la herencias porque los conservadores que todavía dirige Silvela no están en vena de combatir al Gobierno para tirarle.

Esperan los silvelistas que se solucione el pleito con Roma, que determinó su caída en 1901, y no quieren que les quede ese hueso, que pudiera hacer muy efímera su vida. Parece que también hay la consigna de estirar cuanto se pueda la vida de las actuales Cortes, de que ya nos ocupamos en números anteriores.

Y no es ajeno a este concierto tácito el problema sociolista y las soluciones del partido liberal en materia de descentralización, así como los empeños del ministro de Hacienda en la cuestión de la baja de los francos y en llegar a un completo acuerdo con el Banco de España.

Cuando regrese la Corte a Madrid sabremos si los conciertos internacionales son también causa ó pretexto para que haya de prolongarse algún tiempo más la vida en el Gobierno del partido liberal con Sagasta ó sin Sagasta, pero con Weyler como ministro de la Guerra, aun á prueba de desengaños y desaires en cuanto á los nombramientos y ascensos se refiere.

Lo que sí vendrá será la crisis pequeña, que tal vez dé margen á sospechas con que no cuentan los más avisados *reporters* ni los más esperados informadores.

El ministro de Gracia y Justicia viene atrasando desde hace tres meses una vida ministerial muy precaria y difícil con motivo de la reclamación de créditos para montar la secretaría en el balneario á que fué aquel consejero del rey.

Se hizo más difícil desde que el presidente del Consejo de Estado presentó sus reclamaciones al jefe del Gobierno con ocasión de ciertos conceptos vertidos por el ministro, que los señores del alto cuerpo consultivo estimaron ofensivos ó mortificantes, y ó hay que dar una explicación satisfactoria ó hay que dimitir; si lo primero, la autoridad del ministro queda muy mal parada, y si la explicación se niega vendrá el conflicto y la cuerda se romperá por el lado del Sr. Montilla.

Además de esto, esa lucha con la Ordenación de pagos ha concluido de anular al antiguo empleado de la Administración económica de Valladolid, y ha hecho imposible su vida ministerial.

Otro consejero de talla muy limitada, otro ministro *minúsculo*, chiquitín, que fué á los Consejos reales para resolver de algún modo la crisis provocada por la caída de Canalejas y para complacer á Moret, es hombre descontentado como gobernante, porque fracasó desde el primer día y porque todo el mundo se dió cuenta de que el antiguo auxiliar de Gracia y Justicia, registrador de la propiedad más tarde por asimilación, le venía tan ancho el sillón ministerial, que no le atrevía ni siquiera á acudir al despacho.

Inventó lo de las reformas interiores del ministerio, y el Consejo de Estado le salió al paso haciéndole ver que era una temeridad lo que pretendía, y retrocedió todo asustado; intentó luego aumentar la fianza de los agentes de cambio y Bolsa, y bastó la sola visita de estos señores para que se desmintiera asimismo.

Su paso por el ministerio de Agricultura, por no dejar nada, no dejará más que un paréntesis, y, si acaso, unos cuantos nombramientos.

Romanones, que ha hecho una buena labor en Instrucción pública, tal vez pretenda caer gallardamente, después de haber contestado á la soflama de los obispos y de darse el tono de haber abierto dos cursos universitarios.

¡Volverá Canalejas á sus antiguas tiendas! Hay quien lo considera posible y aun probable. A nosotros nos parece demasiado, porque hombre de gran capacidad, de verdadero talento y joven todavía y en actitud de esperar, no le consideramos dispuesto al suicidio.

La crisis será de satisfacción para el monarca, si ve ocupando una poltrona á su profesor de Derecho... luego, tal vez un monterista ó un amigo de los concentrados vendrá á completar el Gobierno... y vamos tirando.

A. A.

EL CONGRESO DE GINEBRA

## La primera sesión

Es domingo. Ginebra despierta bajo los tibios rayos del sol otoñal. Levántanse en el lago blanquecinos vapores que navegan como perezosas velas de buques-fantasmas sobre el verde lechoso de las aguas.

El cielo se tiñe de pálidos reflejos dorados; su azul, desteñido, apollillado, cierra trabajosamente los desperezos de una luz plateada, cuya blancura se confundió con los hielos de los vecinos Alpes.

El coloso de las montañas europeas, el Monte Blanco, asoma su venerable cabeza nevada, entre un revuelto mar de nubes. Suena débilmente el tintineo cristalino del campanario de la Catedral de San Pedro. Los madrugadores obreros ginebrinos salen de sus casas alegremente, felices de gozar un día de sol en el país de la eterna lluvia.

Las instituciones republicanas, que les conceden tantas dichas, aún no han logrado compartir la luz del sol para regalársela.

Los obreros abandonan el sombrío taller para lanzarse, sedientos de salud, á correr por las praderas suizas.

Vestidos de fiesta, cogidos del brazo á sus robustas mujercitas, precedidos de coloradotes y rubios muchachuelos, que llevan triunfalmente en sus manecitas débiles pesados y olorosos cestos de merienda, ríen y charlotean como cosoleros aquellos fieros ciudadanos, siempre dispuestos á empuñar el fusil por la revolución emancipadora. Sus carcajadas, sus infantiles gritos, parecen sonar como himno conmovedor á la virtud y al trabajo.

Retumban las anchas calles bajo el peso de crujientes tranvías, que son asaltados á puñetazos por la falange obrera. Atropellando á la muchedumbre jornalera, resonando cascabeles y crujientes fustas, pasan los ómnibus de la «Compañía Cock». Derechos, apretados en lujosos asientos de terciopelo, enarbolando herrados bastones, ojeando las *Guías Bodeker* encuadradas en rojo, cuadrillas de viajeros ingleses se dirigen á las montañas vecinas, dispuestos á escalarlas como Tartarín de Tarascón.

En medio del bullicio se destacan varios grupos formados por curiosos tipos. Embutidos algunos en negros levitones de magistrado, cubiertos con chafados sombrerillos, llevando en la mano usados sacos de viaje y paquetes de periódicos y libros, con paso rápido y distraído se abren paso á codazos entre la muchedumbre dominguera. Parecen cavilosos por hondos conflictos, en sus ojos se marca la huella de largas vigiliadas. Algunos de ellos diríase que son antiguos conocidos. Se recuerda haberlos visto muchas veces en las portadas de *Ilustraciones* y libros, vestidos con el descuidado uniforme de los *intelectuales* célebres, circundados por la melena romántica, rizada en forma de gentil volunta. Parece desprenderse de sus personas resplandores de gloria.

Cuando pasan, se les sorprenden rápidas conversaciones, que son como el babil de un lejano mundo de luchas, ajenas á la vida vulgar.

—¡Un discurso demasiado clásico!—dice uno.

—No llegará á la academia.

—¡Ese doctor se ha parado en Claudio Bernard!

—¡Leerá usted el discurso contra las Congregaciones!

—Tengo que acabar el artículo para la *Revista*...

—Fulano no quiere venir á estos Congresos. Su mujer le llevará á la Iglesia.

—¡Cuánto libro inútil! ¡Qué viaje tan horrible!—dice con voz furiosa un viejecillo rechón, parecido á Renán.

Estos hombres son los embajadores de la ciencia francesa. Acaban de llegar de París. Vienen al Congreso de librepensadores.

Los veo unas cuantas horas después parados frente á la Universidad de Ginebra. Las tareas del Congreso van á dar principio. La Universidad, el edificio más hermoso de la gran metrópoli del estudio, eleva su soberana majestad en medio de magníficos jardines. Un vago recuerdo de las antiguas escuelas de Atenas parece llegar al espíritu cuando se contemplan aquellas verdes umbrías, lugares deliciosos para el esparcimiento intelectual: aquellos nobles paseos á que prestan sombra los seculares árboles, aquel palacio de la ciencia, cuya severa fachada de piedra parece copiar la austeridad de los sistemas filosóficos.

En los jardines universitarios, en medio de flores y de arbustos, se levantan monumentos dedicados á sabios profesores que ilustraron con su saber las aulas de la Universidad revolucionaria por excelencia. Gozan sobre sus pedestales de la vida inmortal: los pájaros que se posan sobre las severas frentes de aquellos bustos, que saltan alegres, infantiles, sobre la encarnadura mármorea de los que agitaron el mundo con su saber, parecen simbolizar la virtud de la ciencia, que vuela y vuela siempre sobre generaciones y siglos. Los niños que juegan entre aquellos planteles de flores, les ríen con sus carcajadas el tributo de su candor, como tiernos embajadores de la legión del porvenir.

La estatua del gran Volgt, del hereje, del perseguido por los tiranos, del Judío Errante de la ciencia, se levanta ante la puerta de la Universidad como símbolo de la libertad, de la audacia, del invencible poder del genio, que gana batallas después de muerto.

Las puertas del edificio universitario se traigan continuamente grupos y más grupos de congresistas venidos desde las distintas naciones del mundo intelectual. Un pelotón de vendedores nos asalta en la puerta: comercian con el librepensamiento, ofreciendo escarapelas y cintajos, folletos y libros, hojas y periódicos, tarjetas postales y recuerdos mil, retratos y anuncios. Muchos congresistas lucen en el ojal de la levita el símbolo del Congreso: un pensamiento destacándose sobre fondo de tela roja.

Subimos por las amplias escaleras que conducen á la sala de sesiones: el sordo vocerío de un mundo deseoso de controversia y de lucha, henchido de ambiciones ideales, llena con su murmullo aquellos pasillos y antecala, donde la ciencia tiene su aposento. Se oye hablar en distintos y confusos idiomas: las exclamaciones alemanas y rusas, parecen herir el tímpano, retumbar con ecos de truenos: el italiano y el español suenan como dulcísimas romanzas, cantadas en el tumulto de una cervecería germana.

Todo es saludarse, estrecharse manos, rendir tributos de admiración, exponer propósitos.

Se sueña con discusiones atrevidas, se habla familiarmente de los problemas más audaces de la ciencia moderna, se citan nombres ilustres con la intimidad de antiguos camaradas... Fournemont recorre los grupos cargado de papeles, excitando al combate, revisando sus ejércitos. Detrás de él, un hombre pálido y delgaducho, cuyo rostro demacrado parece contraído por la eterna duda y por el contante desdén, nos extiende la mano y nos saluda con afecto. Es el antiguo abate Charbonnel, el ilustre director de *La Razón*, el cuerpo del Congreso como Fournemont es el alma. Veo, allá en un grupo, una cara conocida: el venerable *Demófilo*, Fernando Lozano, grave y austero como busto de filósofo griego. Apoyado en una columna, charla y sonríe un hombre vestido con elegancia, de tipo marcadamente militar. Es Sebastián Faure, el famoso revolucionario francés, que ha sacudido el espíritu moderno con su famoso libro *El Dolor Universal*.

En un grupo se destacan varias damas: son las propagandistas de la emancipación femenina, que pasean por Europa su estandarte de guerra al mundo viejo. Las hay rusas, alemanas, francesas. Algunas visten sencilla blusa y se adornan con hombruno cuello y corbata; otras enarbolan en sus sombreros chillón plumaje; las hay que llevan el pelo cortado y se calan los lentes con la insolencia juvenil de un estudiante pedantillo. Su charla femenina, su rebullir y su

cacareo, anuncian grandes batallas, en el Congreso, que abre sus puertas á varones y hombres.

El amigo Lapuya y yo saludamos á un español que viene de Argel, un simpático y entusiasta viejo lleno de fibra que nos habla de España con entusiasmo, con la melancolía del que no ha visto su patria en muchos años y quizás no volverá á verla.

Suben por las escaleras Belén Sárraga y su marido el Sr. Ferrero.

En el grupito de españoles se habla de nuevas luchas, de Málaga, de Valencia, de los obreros, de la religión, de la guardia civil, de Silvela y hasta de Capriles!

Peró ya Fournemont se dirige á la sala de sesiones. Entramos. Es un elegante y severo salón, envuelto en dulce luz, que transparenta una cúpula de cristales. En el fondo se destaca la mesa presidencial, mesa de profesor, amplia y modesta, que me recuerda los tristes días de exámenes en que padecí las agonías de un condenado á muerte.

El salón se llena completamente en un instante.

El presidente Mr. Denis, diputado y profesor de la Universidad de Bruselas, un venerable y simpático sabio, abre la sesión y lee su discurso. Es una obra notable de elocuencia y método, serena y transparente como las aguas del lago ginebrino, hondo y atrevido en las ideas, impecable en la forma. Es el saludo fraternal que dirige á Ginebra y á los congresistas. Se le aplaude, se le ovaciona.

Fournemont lee una *Memoria*, notable resumen de las tareas de los Congresos librepensadores.

Cuando cita á España, suena un aplauso. La sesión continúa tranquila, pero vientos de tempestad parecen agitar á los congresistas. Se desea algo más... En esto salta á la tribuna un hombre alto, delgado, barbudo, de tipo marcadamente español. Es Gustavo Hubbard, el fogoso y elocuente diputado radical francés. Nació en Madrid, habla correctamente el español, es un entusiasta de España. En párrafos caldeados de indignación, con elocuencia de tribuno meridional, pinta la situación de las conciencias en Europa, pide guerra y combate contra el error; su palabra es un clarín de pelea.

Los congresistas aplauden.

Hubbard alza los brazos. «La ciencia es admirable—dice—las polémicas académicas merecen mi respeto. Pero de este Congreso debe salir la batalla. ¡Guerra al fanatismo! ¡A luchar!» El público le ovaciona.

La discordia está entablada. El Congreso no será, pues, asamblea de hombres pacíficos.

El espíritu joven se apoderará de la reunión librepensadora.

RODRICO SORIANO.

## A LOS REPUBLICANOS

No es de Madrid de donde parten las iniciativas. Vienen de la periferia al centro. Continuamente recibimos cartas de correligionarios de distintos puntos de la península, que, condenando los extravíos de una izquierda loca, desatentada, sin dirección, sin norte, sin guía y de una derecha demasiado benévola y demasiado gubernamental; cuando la soberanía está detenida, violado el derecho, la justicia escarnecida y la libertad atropellada, nos excitan concertadamente á una acción y á una campaña, que, manteniendo por igual las exageraciones de los extremos, se imponga por la razón enérgica y por una prudencia en la forma con grandes energías en el fondo.

En verdad, que buena falta hace al partido republicano, sino la unidad de la doctrina, porque esto no es posible: la acción común y la inteligencia paternal y desinteresada de todos por un completo acuerdo que sume bajo una sola bandera y bajo una sola dirección á todos. Esto hemos predicado siempre y en este terreno lucharemos hasta el fin, porque es el único modo de realizar algo práctico y conveniente á los intereses de todos.

Cuando inició Nakens la idea de la Asamblea, la acogimos con entusiasmo, aunque di-

sentimos en la forma de constituirse la dirección futura del partido republicano español.

Hoy, que de todas partes vienen reclamaciones y requerimientos de patriotas probados y de excelentes correligionarios: insistimos en la necesidad de que concluya el actual estado de cosas y de que el partido republicano realice un acto serio, importante, trascendental, congregándose en asamblea para constituirse, para la acción, entendiéndose bien, para la acción, no en comités, grupos ni organismos viciosos, anticuados y contraproducentes, sino en comisiones que laboren y se consagren exclusivamente para allegar los medios necesarios a conquistar la República. Ni federales ni federados, ni radicales ni conservadores, ni socialistas ni individualistas. Republicanos de acción que van a luchar para conquistar la República y que serán o no serán diputados; pero que, siendo y constituyendo una minoría en el parlamento, habrán de depender necesariamente de la dirección que el partido republicano se dé y en lo fundamental, hacer la campaña parlamentaria como la dirección del partido aconseje y ordene, y el que no lo hiciera, debe ser declarado rebelde.

La Asamblea debe reunirse inmediatamente en Madrid, como punto céntrico; deben concurrir a ella todos los que hayan sido diputados, deben estar representados los periódicos republicanos, las agrupaciones obreras que no obedecen el credo cerrado del llamado partido socialista obrero que nos anatematiza, estarán bien entre nosotros; pueden y deben concurrir individualmente todos los republicanos probados y conocidos para que sus acuerdos sean la expresión, el resultado y el producto de la mayor suma de voluntades. En la asamblea puede utilizarse el régimen de comisiones poco numerosas que informen de los temas de verdadera importancia que hayan de discutirse y que deben referirse a los medios de acción y a los elementos pecuniarios indispensables y la mesa de la asamblea, o una comisión permanente, compuesta de presidente, vicepresidente y cuatro secretarios, asumir todas las facultades y la dirección del partido. Así podrá el presidente tener toda la autoridad y toda la representación necesarias cuando de algo reservadísimo se trate, o constituir en junta a la mesa si lo estima oportuno.

La dirección personal no la aceptamos por los riesgos que encierra, pero esta manera de transacción entre los que quieren un directorio y los que tratan de resucitar las jefaturas, que ya se han acabado para nosotros, pudiera ser la mejor manera de acertar; porque el presidente, dada la naturaleza del cargo, podría por sí en casos dados decidir, bajo su exclusiva responsabilidad y sin más acuerdos, y en cambio si desapareciera o se inutilizaba, no quedaba huérfano el partido. Basta por hoy, porque del asunto seguiremos ocupándonos.

POBRES MAESTROS PRIVADOS!

Después de un verano desastroso, con honores de interminable y rigurosa cuaresma, por los frecuentes ayunos y obligadas abstinencias, aparece el decreto de Romanones sobre inspección de la enseñanza no oficial, y pone en grave aprieto al magisterio privado, colocándolo en la alternativa de «afajar la mosca» o cerrarle sus establecimientos.

No eran bastante a dificultar su situación las exigencias de la moda que, ciega y casquivana, corre por la pendiente de la rutina a entregarse en brazos del fanatismo hueró y embrutecedor; ni la indiferencia con que ciudadanos y autoridades miran los meritorios esfuerzos de tan sufrida clase, ni la competencia insoportable del intrusismo y del clericalismo en sus diversas manifestaciones de Maristas, Salesianos, Asuncionistas, Jesuitas, hermanos de la Doctrina Cristiana, etc., etc. (la lista es interminable), que llega el ministro más demócrata del gobierno más liberal que hemos sufrido (véase la nota contestando al Vaticano) y con la mejor intención del mundo, inutiliza a infinidad de honrados padres de familia y probos maestros, por el enorme delito de no poder disponer de un puñado de pesetas para formalizar el expediente a que se ven sometidos.

¡Con cuánto dolor, con cuánta amargura contemplan muchos maestros privados, encanecidos en la enseñanza, la desesperante situación a que se ven reducidos!

Ahelábamnos todos que el Estado se acordase de nosotros, que regulase nuestros servicios, que nos amparase.

Ningún ministro, desde Moyano acá, legisló nada referente a nuestra clase; mas al enterarnos por la prensa que el actual se iba a ocupar de nosotros y del clamoreo que obispos y reaccio-

narios promovieron por las noticias que antes de publicarse se tenían del famoso decreto, dijimos para nuestro fuero: «Ya está aquí el hombre que buscábamos; este es nuestro regenerador; él saneará el campo; de esta «las oscuras golondrinas» y los molestos zánganos volverán a sus colmenas.»

Mas llega la realidad; los maestros se proponen cumplir lo prevenido; consultan a su bolsillo y no contesta; vuelven la mirada a su alrededor y no encuentran más consuelo que la resignación de una esposa que, demacrada y triste, llora en silencio su desventura, por no exasperar más a su esposo, que, también en silencio, llora de ira al contemplar aquel cuadro realizado por el candoroso reir de unos pequeños sin zapatos.

¿Qué hacer? ¿Y dicen que el ministro ha dictado ese decreto para molestar a las órdenes religiosas? Eso es un sarcasmo, una broma de mal género que no debemos tolerar.

Las comunidades religiosas que, a más de poseer locales a propósito para dar la enseñanza, cuentan también con capitales fabulosos, a pesar del voto de pobreza, se han apresurado a cumplimentar el referido real decreto, sometiéndose a la ley. Sus establecimientos han sido acondicionados para el objeto con una actividad pasmosa, y los informes expedidos por el arquitecto y el delegado de Medicina han resultado magníficos y hasta encomiásticos. ¡No faltaba más! ¡Los frailes son muy espléndidos! En cambio, el 99 por 100 de los locales utilizados por los maestros seculares para dar la enseñanza, no reúnen condiciones higiénicas, según el arquitecto, que ha informado gratuitamente en cumplimiento de su deber, y si que las reúnen, en concepto del delegado de Medicina que ha cobrado los honorarios correspondientes.

¿A qué informe se atenderá el rector? ¿Al del delegado o al del arquitecto?

Confiamos en los sentimientos nobles y humanitarios del digno rector de la Universidad de Valencia D. Manuel Candela y esperamos de él que, capacitado como está de nuestra situación precaria y de nuestra utilísima y civilizadora misión, prescinda de triquiñuelas que a nada conducen, y ateniéndose al informe del delegado de Medicina, declare buenos los locales de enseñanza, que, aunque malos, no lo son tanto como los de las escuelas públicas, evitando de este modo la ruina completa de honrados padres de familia que ven amenazado para siempre el pan de sus hijos en provecho de otros padres o tíos (por las sobrinas que usan) que están reventando de gozo por lo contraproducente que ha resultado el decreto de 1.º de Julio.

E. Z. (De El Pueblo de Valencia).

De actualidad

Dicen de Manila, que los yanquis y los moros de Mindanao, que estaban parapetados ventajosamente, libraron horrible combate en el distrito de Massin.

Quedaron prisioneros cuarenta moros. Los yanquis sufrieron grandes bajas. Murió en el combate el datto de Chayucatan. Los yanquis concedieron un armisticio.

Dicen de París que se toman precauciones para el entierro de Zola. Asistirán 200.000 republicanos, socialistas y anarquistas.

El municipio de Londres pondrá el nombre de Zola a una calle.

Los diputados radicales españoles dirigirán a la viuda de Zola un mensaje que suscribirán todos los elementos democratas y radicales.

Los dependientes del comercio de la calle de Toledo, preparan una manifestación pidiendo el descanso dominical.

El ministro de Instrucción pública está mejoradísimo.

Vega Armijo celebró nueva y extensa conferencia con Sagasta, para ocuparse del plan parlamentario.

Los republicanos preparan veladas en honor de Zola.

Dicen de París que un automóvil ocupado por el heredero de la corona de Grecia y su médico, hizo una falsa maniobra y cayó en una zanja, destrozándose.

El heredero sufrió lesiones leves en el ojo derecho y labio inferior. El médico y el chaffeur están graves.

Dicen de Roma que en las excavaciones del foro romano encontraron tres tumbas de remota antigüedad.

Los generales boers después de visitar a París y Berlín, marcharán a Roma, Milán y Turín.

Ha sido levantado el estado de guerra en Natal.

Constantinopla: acentúanse las medidas de rigor contra los albaneses.

La agitación política en Albania va unida a la miseria de la región, motivada por las malas cosechas.

El gobierno turco ha procedido a la detención de algunos sospechosos.

Los emperadores de Rusia asistirán en Sebastopol a la botadura del crucero Ostchakóff.

En Bloenfontein (Transvaal) ha habido un choque entre trenes de viajeros y mercancías, resultando seis muertos y diez heridos.

El presidente del Congreso marchó a Sevilla para pasar allí tres días. Después irá a Córdoba.

Bilbao: en la playa de Arrigunaga un golpe de mar volcó una lancha que se estrelló en las rocas, ahogándose dos que la tripulaban.

Nueva York: los mineros yanquis cuentan con medios para mantener la huelga todo el invierno.

Ayer mañana llegó a Madrid el capitán general de Barcelona señor Bargés.

Concertóse lance con el director de El Imparcial Ortega y Munilla.

Verifícase a las cinco de la tarde en la finca de Noguera.

Cruzaronse varios disparos, resultando los adversarios ilesos.

El motivo del lance ha sido un reciente artículo de El Imparcial.

Castellón: verifícase en la Plaza de toros la Asamblea de agricultores para protestar del reglamento de Inclán que anula la ley creadora de Sindicatos.

Varios discursos y después manifestación al Gobierno civil.

El gobernador en su discurso ofreció interceder con el Gobierno para que atienda a las legítimas aspiraciones del proletariado.

El rey y los príncipes visitaron el Museo Municipal.

Faltó la reina por estar indispuesta. Al pasar el rey por delante del retrato de la monja Alferez, dijo sonriente: «Esa monja no lo pareció en su vida.»

Terminado el lance entre Bargés y Munilla, aquél dijo:

«Sumamente celoso de mi honor, he acudido a este terreno juzgándome ofendido, pero ni antes tuve odio ni ahora guardo rencor.»

Replicó Ortega y Munilla:

«Lucha política nos ha llevado a cruzar las armas, pero declaro lealmente que nunca tuve el propósito de ofender al caballero.»

En breve acordará el Consejo del Banco la creación de sucursales en Mahón y Algeciras.

El ministro de la Guerra dice que sus compromisos le retienen en la cartera.

En conferencia de Martínez del Campo con Sagasta ocupáronse del disgusto de los ministros de lo Contencioso con Montilla.

Las sesiones se reanudarán del 27 al 28.

En el Hotel Continental de San Sebastián celebróse el banquete con que el general Cámara obsequió a la oficialidad del Giralda.

Cámara brindó por el rey, real familia y por que se consoliden las ideas de reconstruir la escuadra para que quede a salvo la independencia del país.

Los demás comensales brindaron en el mismo sentido.

El rey de Bélgica saldrá en breve de Burdeos a bordo del yate Alberto, con objeto de visitar el Mediterráneo.

Es probable que toque en algún puerto español. Viajará de riguroso incógnito.

El cadáver de Zola fué trasladado esta mañana al vestíbulo del hotel de la calle de Bruselas, convirtiéndose éste en capilla ardiente.

Recibieronse numerosas coronas.

Dreyfus envió un ramo de flores con la inscripción «Alfredo Dreyfus a Zola.»

Desde mediodía inmenso gentío agólpase junto al edificio.

A la una colocóse el féretro en la carroza.

Las tropas hicieron los honores de ordenanza.

Todas las personas que ocupaban la presidencia iban descubiertas.

Los balcones y las calles del trayecto estaban ocupados por la muchedumbre.

Púsose en marcha la comitiva con el mayor orden.

Al colocarse en el coche el ataud, la muchedumbre descubrióse y muchos lloran.

Van tres carrozas con coronas.

La comitiva seguía a pie.

Sobre el féretro van coronas de la viuda y de Dreyfus y de la servidumbre.

Un obrero vestido con sencillez, acercóse a la carroza, acompañándola al cementerio llorando.

En el trayecto no hubo incidente.

En el cementerio pronunciaron discursos el ministro de Instrucción pública, el autor dramático Herman y Anatolio France: fueros ovacionados.

El desfile de la comitiva fué solemne.

En el boulevard de Clichy la muchedumbre entoca el himno nacional.

Al pasar las delegaciones internacionales hubo varios incidentes y al salir Jaures del cementerio.

Escolláronle 2.000 socialistas: Picquart fué aclamado.

Comiquerías

COMPETENCIA SCHESPIRIANA. Con el título que antecede publica La Unión Mercantil de Málaga lo siguiente:

«El Principal no ha abierto sus puertas, como estaba anunciado, y esta apertura malograda, que ha echado por tierra las esperanzas de Fuentes, se debe a Shakespeare.»

¡Cuán ajeno estaría el gran dramaturgo inglés de que tres siglos y medio después de su muerte iba a provocar un conflicto en el teatro Principal de Málaga!

Los señores González Llana y López Ballesteros tienen una adaptación del Hamlet, y sucede que Llana está por Fuentes, mientras que nuestro distinguido amigo y querido Gobernador opta por Thuillier.

Fuentes tiene poco escenario para una obra tan grande, y Thuillier se ha gastado no sabemos cuántas pesetas en presentarla con todo lujo y propiedad.

Resultado: que Fuentes dice que si no le permiten el Hamlet, no debutará, y el señor López Ballesteros no da sus cincuenta céntimos de autorización como continuador de Moratín, para representar el Hamlet.»

Fuentes llegó ayer a Sevilla, con objeto de adelantar el debut de su compañía en el teatro San Fernando, en vista de haber fracasado el plan de dar una serie de representaciones en Málaga, por la actitud en que se ha colocado con respecto a él el autor y gobernador civil de aquella provincia, Sr. López Ballesteros.

Apesar de lo que dice el diario malagueño, sabemos que el vestuario y decorado que el actor señor Fuentes posee para el Hamlet es magnífico.

No sabemos con qué obra hará su debut la compañía del señor Fuentes. Aquella llegará a Sevilla el próximo jueves.

La empresa del teatro del Duque ha invitado a los señores Sinesio Delgado y Chapí, para que vengan a dirigir los últimos ensayos de la zarzuela «Quo vadis?»

Dicho estreno se verificará en los últimos días de la semana actual o principios de la próxima.

Anoche hizo su debut en el teatro San Fernando la señora Ruiz, artista contratada por la empresa de Lara, para sustituir a Nieves Suárez. Obtuvo una entusiasta acogida, representando muy bien el papel de Carmen en la obra de los hermanos Alvarez Quintero, El Nido.

La empresa del teatro del Duque, deseosa de completar el cuadro de artistas con que ha inaugurado la temporada, nos dicen que ha contratado al bajo cómico señor Castillo.

Mitología ilustrada

EOLO

Aun cuando varía mucho la fábula sobre la genealogía del soberano de los vientos, los mitólogos le consideran como hijo de Júpiter y de la ninfa Menaipea, hija del centauro Quirón, rey de las islas Vulcanienses ó Eolidas.

Diócese que Eolo reinó en el siglo XV antes de nuestra era; que conquistó algunas islas del mar Tirreno, que se supone serían las de Lupari; que, dado al estudio de las Astronomía, era muy entendido en pronósticos acerca de los vientos probables de aquellos mares.

Tuvo por esposa a Ciane, hija de Liparo, y de ésta diecisiete hijos, seis varones y hembras los diez